

Muestra  
promocional

**Prohibida  
su venta**

© Santillana



[www.loqueleo.com/ec](http://www.loqueleo.com/ec)

© 2016, Marcela López

© De esta edición:

2025, Santillana S. A.

Vía a Nayón y De Los Granados

Centro Corporativo Ekopark. Torre 5, piso 5

Teléfono: (+593) 2 3350 356

Quito, Ecuador

Parque Empresarial Colón

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-31-919-7

Impreso en Ecuador por Grafitext

Primera edición en Santillana Ecuador: Enero 2025

Primera impresión en Santillana Ecuador: Enero 2025

Coordinador: Eduardo Villalobos

Gestión y coordinación creativa: Alejandro Sandoval

Edición: Julio Calvo Drago, Alejandro Sandoval, Julio Santizo Coronado y Eduardo Villalobos

Corrección de estilo: Julio Santizo Coronado y Amado Monzón

Diseño de cubierta: Estuardo Flores

Coordinación de arte y diagramación: Sonia Pérez

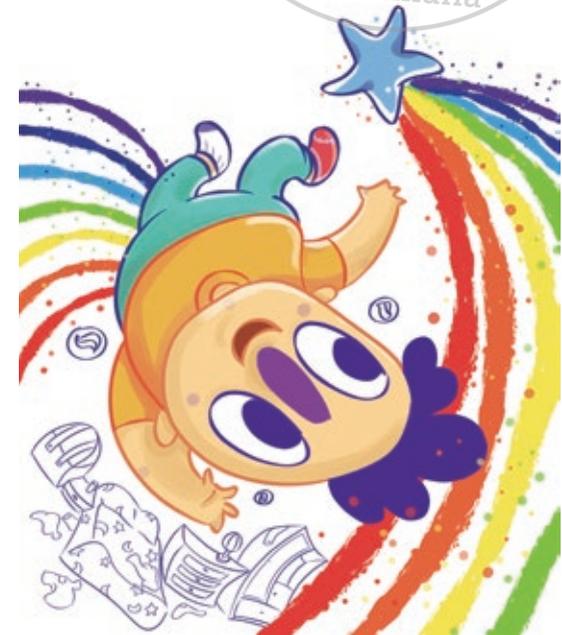
Este libro fue concebido en La factoría de historias, un espacio de creación colectiva que convocó a un grupo diverso de escritores e ilustradores.

Luego de las discusiones, cada autor se encargó de dar forma al anhelo y las búsquedas del grupo.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

# El extraño caso de los calcetines perdidos

Marcela López



loqueleo

## **Filosofía de armario**

¿Adónde van a parar los calcetines perdidos?

—Blanco, azul, verde, negro, rojo, ¡blanco! Encontré otro blanco, pero ¡tiene un agujero enorme!

«¿Es que acaso esto solo me pasa a mí?», se pregunta Carlos mientras se pone un calcetín azul en un pie y uno rojo en el otro. Pobre Carlos, no logró encontrar un par de calcetines.

—¡Vámonos ya, hijo! —grita.

Está preocupada. ¡Van a llegar tarde a la clase de natación!

—¡Ya voy! —responde Carlos mientras pone el calcetín blanco en el cofre de los impares—.

El pobre tiene la suerte echada: una vez que un calcetín entra allí se convierte en impar para la eternidad. Ese cofre es un misterio. Carlos lo abre solamente en casos de emergencia o cuando tiene que meter uno más.

El calcetín que tiene agujero corre con más suerte. Queda libre en la llanura del vasto suelo de la habitación.

Carlos tiene 12 años. Juega fútbol en el equipo de su clase y adora los videojuegos.

Los sábados tiene clases de natación. Y aunque las clases son los fines de semana, él no descansa del suplicio

de tener que buscar calcetines pares.

Después de la clase, la mamá de Carlos lo ve salir del vestidor y, con una mezcla de asombro y enojo, le dice:

—¿Otra vez traes calcetines distintos? ¿Qué haces para perderlos siempre?

—No los perdí —dice Carlos—. Simplemente no encontré el otro, así que ¡tuve que improvisar!

—¿Será que vives improvisando? Al regresar a casa quiero que busques en todos los rincones posibles cada uno de los calcetines que hacen falta.

—Pero eso es imposible, mamá —dice Carlos casi sollozando—. ¿Y si no los encuentro? —pregunta adelantándose a los hechos.



— ¿Y si los busco yo y los encuentro...? —amenaza su madre, también adelantándose a los hechos.

Carlos no responde nada. Sabe que lleva las de ganar porque, una vez que se ha perdido un calcetín, ¡nunca aparece!

Al llegar a casa, Carlos decide demostrarle a su mamá que, en cuestión de calcetines perdidos, él es el experto. Y claro que lo es, sobre todo después de haber pasado horas buscando desesperadamente un calcetín para ir al cumpleaños de la tía Susi, a la graduación de la tía Raquel, a la boda de la tía Carmen, a la despedida de la tía América, a la bienvenida de la tía Débora, a visitar a la tía

Mayra, a la fiesta sorpresa de la tía Rosalinda... Y, bueno, con más de una docena de tías, Carlitos simplemente es un maestro en el arte de improvisar pares de calcetines. Por ejemplo, uno azul con uno negro. «¡Perfecto!», dice Carlos cada vez que se ve frente al espejo, aliviado de haber solucionado tremendo dilema justo antes de cada reunión familiar.

Pero, como no todo es juego (al menos no lo es en esta ocasión para Carlos), se recuesta en su cama, piensa concienzudamente dónde pueden estar los calcetines perdidos y así, lentamente, se queda dormido.

## Caleidoscopio

«¡Uoh, uoh, uoooooooooh!», se escucha en la opacidad de algo parecido a una noche sin estrellas. Suena como si alguien estuviera cayendo. Y, en efecto, así es: descontroladamente y sin noción de lugar, un objeto blanco cae en algún lugar de la habitación. Eso lo sé porque es allí donde se escuchan los gritos. Se oye: «¡Aaaaah! ¡Oscuridad total!». Todo se siente como un sueño. O más bien como una película de ciencia ficción.

—¡Esta historia se está repitiendo!— grita el objeto blanco que cae—.



Recuerdo que esto le pasó a Alicia, pero... ¡yo no he seguido a ningún conejo! ¡Y no me he metido en ningún agujero!

El túnel parece interminable. El objeto blanco sigue cayendo sin poder determinar cuándo va a llegar al final. Luego de la oscuridad que lo envolvió al principio, ahora lo ciega

un entorno distinto. Todo es brillante y colorido, como un arcoíris. Hay figuras fantásticas, triángulos, hexágonos, círculos que se mueven y forman flores para después descomponerse en mil diamantes. Todo es tan diverso, como si el objeto blanco estuviera viendo a través de un caleidoscopio. Después del susto ya solo siente asombro, así que se deja llevar en la corriente de una lluvia de imágenes acristaladas.

Sin saber qué fue lo que pasó, abre los ojos y ve borroso. Puede divisar de forma distorsionada círculos de colores que se hacen pequeños y grandes, pequeños y grandes... Ahora brillan. Luego van de nuevo: